



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

Se publica el 2, 10, 18 y 26 de cada mes

Núm. 8.º | Exclusivo Agente Antonio Escamez, Preciados, 35, Madrid. | Madrid 26 Febrero 1880. | Su Representante en París, Mr. Saisset, 11, rue Cadet. | Año XXX

1.ª EDICION. — De lujo ó completa.			2.ª EDICION. — Económica.			3.ª EDICION.		4.ª EDICION. — Especial para modistas.		
Papel superior, cuatro números al mes, cuatro figurines, un pliego de patrones de tamaño natural y otro de dibujos.			Cuatro números al mes, un figurin y un pliego de patrones de tamaño natural y un pliego de dibujos para bordados cada trimestre.			ESPECIAL PARA COLEGIOS DE SEÑORITAS. Cuatro números al mes y un pliego de dibujos para bordados.		Cuatro números al mes, dos figurines iluminados, un pliego de patrones y otro de dibujos para bordados.		
	Madrid.	Provincias.		Madrid.	Provincias.	Madrid y provincias.			Madrid.	Provincias.
Un año. . . .	30,00 ptas.	36,00 ptas.	Un año. . . .	18,00 ptas.	21,00 ptas.	Un año.		Un año. . . .	27,00 ptas.	29,00 ptas.
Seis meses. .	15,50 —	18,50 —	Seis meses. .	9,50 —	11,50 —	Seis meses.		Seis meses. .	14,50 —	15,50 —
Tres meses. .	8,00 —	9,50 —	Tres meses. .	5,00 —	6,00 —	Tres meses.		Tres meses. .	7,00 —	8,00 —
Un mes. . . .	3,00 —		Un mes. . . .	2,00 —		Tres meses.		Un mes. . . .	2,50 —	

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1. CUARTA PARTE DE UN ALMOHADON.

Aplicacion de terciopelo, cintas y bordado en cañamazo.

Este dibujo, hecho sobre un fondo de cañamazo, se compone de tiras de raso, sobre las que van partes sueltas de terciopelo, mientras una cinta bordada orilla estas tiras atravesando el almohadon en bias. El fondo tiene 40 cents. en cuadro. Se fijan con goma ó cola fria las dos tiras de raso azul claro á conveniente distancia, y despues se fija con la misma goma la cinta pompeyana, de 2 cents. de ancho, y cuyo dibujo está ademas realzado por algunos puntos de oro y seda. Las flores, de terciopelo, van recortadas y aplicadas encima, despues de bordar el fondo queres-ta del cañamazo á punto de gobelinos y punto de cruz, figurando rayas perpendiculares, segun muestra claramente el núm. 1: un cordon de oro orilla todo el ramo y un hilo de seda sigue el contorno exterior y matiza las flores. Un cordon de seda y oro con borlas correspondientes completa el almohadon.

2. PASAMANERÍA PERLADA.

Corresponde al vestido núm. 9 de EL CORREO anterior, y su ejecucion consiste en estrellas de cor-

doneillo unidas por un calado de perlas de azabache.

4. CUBIERTA PARA CUNA.

(Dibujo: en el pliego del 18 por el revers, fig. 64.)

Esta labor, de tela cruda, va adornada de una cenefa bordada con algodón de dos colores y un encaje de bolillos: los contornos de las flores se hacen á punto de tallo y el interior de ellas á puntos ligeros, que muestra el dibujo 64 de tamaño natural. La cenefa va orillada de dos cordoncillos ó cadenetas y un doble encaje, descansando el interior sobre un fondo entretelado y bastillado de tafetan de color que ocupa el centro: borlas que reproducen los colores del bordado. Esta labor tiene 60 centímetros de ancho por 76 de largo.

5, 19 Y 20. BOLSA PARA LA LABOR.

Una cartulina forrada de tela gris, de 23 cents. de ancho por 34 de largo, y cortadas dos puntas para que forme la vuelta de la cartera, constituye la base de esta labor. Tres galones bordados á punto de tallo por el número 19, ó al pasado con lanas por el número 20, adornan la tela gris; y los dos fuelles de los lados, de 11 centímetros de altura y de 10 de ancho, son de tela doble, cosidos al rededor, y un cordon de goma por arriba para ceñirlos. Una puntilla de hilo bordada de sedas y un cordon con borlas para suspenderla, completan la bolsa.

6. CAJA PARA TARJETAS.

El pliego del 18 ofrece el dibujo de esta labor, que consiste en una caja de carton forrada de cañamazo jerga, con ramo bordado y todos los bordes orillados de cordon.

7. FOSFORERA Y CUCHILLA PARA EL TABACO.

Este objeto, propio de despacho, es de bronce y se coloca sobre un pié de madera bruñida, adornado todo alrededor por una cinta de cañamazo bordada de colores con seda argelina: el interior de las figuras se borda á punto de gobelinos, para cuya cenefa encontrarán dibujo nuestras lectoras en nuestros grabados anteriores.



4. Cuarta parte de un almohadon.

Ayuntamiento de Madrid

8. ESQUINA PARA PAÑUELO.

Bordado en tul á feston.

El fondo es tul de Bruselas forrado de tul muy fino, y todo el dibujo va trazado y bordado á feston, llenándose el interior de las flores con puntos de encaje ó dejando como centro el mismo fondo de tul. Debe éste fijarse sobre un hule de bordar, donde estará trazado el dibujo, y despues de recortado el tul que queda en las partes exteriores, se ejecutan á feston tambien las barras con picots que forman el fondo. El centro, de batista, del pañuelo, se fija con una cinta de encaje inglés como indica el grabado.

9. CENEFA PARA CORTINAS Ó COLCHAS.

Está hecha en cañamazo jerga ó piqué de cuadritos, bordada sin revés con lanas finas de colores: puede tambien servir para tapetes ó almohadones.

10 Y 11. PAÍS DE ABANICO.

(Labor de encaje sobre tul. Dibujo, en el pliego del 18 por el derecho, fig. 32.)

El dibujo 10, unido á los contornos de la fig. 32 ya citada, da un poco más de la mitad del país del abanico, debiéndose hacer la otra mitad en direccion opuesta para completar el país. El bordado se ejecuta sobre tul de Bruselas, con hilo plata ó hilo de encaje muy fino, mitad á punto de feston y mitad á punto de zurcido, rellenándose los centros de las flores con diferentes puntos de encaje.

12 Y 13. SOMBREROS.

El primero, núm. 12, es un sombrero de fieltro gris con el ala forrada de terciopelo cereza, sobresaliendo un poco del borde. Una guirnalda de musgo y capullos de rosa guarnecen el fondo por un lado, y por el otro un bullonado de raso igual á las bridas, que terminan puntas de encaje, dibujo ya ofrecido hace unos cuantos números, y guarnecido ademas de un encaje breton.

El otro sombrero, números 13 y 3, es un sombrero de terciopelo negro, adornado de encaje bordado de perlas, del que ofrece una pequeña muestra el número 3, y el dibujo de tamaño natural la fig. 34 del pliego del 18. El núm. 13 presenta la colocacion del encaje y el adorno de plumas y flores del sombrero.

12. CENEFA BORDADA DE APLICACION.

Puede servir para portieres, transparentes y sillerías, y su dibujo es muy rico en el estilo del Renacimiento. Está bordado sobre fondo de terciopelo púrpura, con aplicaciones de seda fuerte amarillo pálido, orilladas de cordoncillo de oro y trencilla estrecha de seda verde, sujeta con puntos de seda amarilla. Para que resalten las aplicaciones sobre el fondo de terciopelo, se colocará un poco de relleno de algodón, cubierto de papel de seda, y encima la aplicacion recortada sobre una mesa con su molde de cartulina y un cortaplumas muy afilado. Dos cenefas en el mismo estilo orillan la cenefa principal.

15 Á 18. CUELLOS Y PUÑOS.

Los números 15 y 16 presentan un cuello y puño con entredos calado, que puede hacerse en la misma tela como el núm. 22, ó en un entredos macramé de los diversos que se han ofrecido por nuestro periódico. Una puntilla en el mismo género le completa.

Los números 17 y 18 muestran un juego de holanda liso, cuyo patron ofrece al pliego del 18 por el revés, número XIV, figs. 60 á 63. El cuello va hecho en tela triple y montado al camisolin por una tira al hilo: varios órdenes de pespuntos á la máquina sirven de adorno al cuello y al puño, que cierra con un boton de oro cincelado.

21. BORDADO PARA TAPETES.

Sirve lo mismo para alfombrita y portiers.

Se borda á la cruz sobre cañamazo Java, en tres colores ó tres tonos del mismo color. Puede reproducirse en cañamazo estameña, paño, cachemir ó fieltro, en cuyo caso se emplea para cubierta de velador.

22. CENEFA GALADA EN LA TELA.

El grabado representa una tira bordada y calada, destinada para guarnecer toallas, cortinas, mantelerías, etcétera, y que puede hacerse en toda clase de tejidos. Consiste

en un enrejado, para el cual se sacan cuatro hilos en todos sentidos; el mismo número de hilos queda libre. Debe calcularse para sacar con regularidad los hilos el ancho del espacio de que se puede disponer: aunque los hilos se cortan en el borde para mayor solidez, aconsejamos que se corten en el mismo enrejado, sujetándolos á punto por encima en los bordes. El bordado se ejecuta á zurcido, ó cualquiera otro punto, cuya explicacion se ha dado muchas veces.

23 Y 24. VESTIDO PARA NIÑO DE DOS Á CUATRO AÑOS.

(Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. V, figuras 23 á 28.)

Pueden llevarlo indistintamente los niños de ámbos sexos. Nuestro modelo es de paño gris oscuro adornado de pespuntos y botones de metal. El pantalon se corta por la fig. 22 del pliego, y su borde superior va montado á una cintura recta por atras y por delante metido entre la tela y el forro del cuerpo abrochado atras (fig. 24.) En esta misma figura va marcada la línea para el chaleco.

La falda, plissé, está abierta por delante; mide 22 centímetros de altura y 205 de vuelo, cruza por delante, sobre 16 centímetros de ancho, y se monta á una cintura de 33 centímetros de largo. Del veston han recibido nuestras lectoras infinidad de modelos que pueden utilizarse. El cuello, de tela doble, lleva dentro una gasa; las mangas van forradas, y el bajo dobladillado.

25. CANASTILLA ADORNADA.

(Dibujo del bordado: pliego del 18 por el derecho, figura 33.)

Es de junco, revestido de laca amarilla, y va por dentro forrada de seda oliva fruncida en el borde. La figura 33 del pliego, da de tamaño natural la cuarta parte del dibujo bordado con seda de Argel de 2 cabos: los contornos se ejecutan á perfil y á zurcido el interior de las flores; los arabescos y los troncos á punto de contorno. Estos últimos son color oliva matizado; y las flores rosa pálido, lila claro y las rosetas azul claro. Grupos de seda de Argel de diferentes largos, forman una especie de fleco terminado en borlas (véase el grabado.)

26. CUERPO CON CHALECO.

(Patron y explicacion: pliego del 18 por el revés, número X, figs. 40 á 46.)

27. CHALECO DE CROCHET.

(Patron y explicacion: pliego del 18 por el revés, número XI, figs. 47 á 49.)

28 Y 29. VESTIDO CON CUERPO DE ALDETA.

(Cróquis del patron de la túnica drapeada: pliego del 18 por el derecho, núm. VI, fig. 29.)

La falda y el cuerpo son de tela brochada, y la túnica de cachemir verde oscuro. La falda, redonda y plissé, forma una gruesa tabla por delante, y se la guarnece con un abultado plissé de tela lisa. La túnica, cortada por la fig. 29 del pliego, se recoge sobre 88 centímetros de largo; por delante termina con un ribete de tela brochada, y por detras con una especie de solapa, tambien de la tela brochada, de 7 centímetros de ancho. Botones de acero cierran el cuerpo de aldetas, abierto por delante; la espalda es más corta y se completa con una echarpe de tela lisa sujeta en los costados de los bolsillos y anudada atras.

30 Y 31. VESTIDO CON CHALECO.

(Cróquis del patron para el bordado: pliego del 18 por el derecho, núm. VII, fig. 30.)

Los grabados le representan por delante y por detras, y es de tornasol encarnado y verde satinado; el adorno consiste en una tela brochada, lo mismo que el chaleco. El cuerpo, largo, baja por delante en dos partes que forman triángulo, que se completan de tela brochada, midiendo 20 cents. en el borde de delante, 39 arriba y 43 abajo. La drapería de la falda, plegada á tablas, consta de dos partes cruzadas, para cuya disposicion la figura 35 del pliego da un cróquis de tamaño reducido: *a* indica la parte que cruza y *b* la de debajo, que se fija sobre la falda desde doble punto, despues de haber hecho los pliegues de cruz á punto.

La parte superior desde la estrella hasta la cruz, así como la parte de atras, al hilo, se montan lisos. La parte nesgada y fruncida atras, cruza por debajo de algunos lazos hasta el paño de atras. La parte *a*, sobre la cual se marca una línea interrumpida en el centro, pasa al traves del paño *b*, como indican los signos iguales, ocultando al mismo tiempo la costura de este último. El borde, redondeado de arriba, se monta á la cintura de la falda hasta la costura, y desde allí se fija sobre el paño de atras. El borde, nesgado de atras, se arregla como la parte *b*. El paño de atras, de 12 cents. de ancho, y lazos de cinta de reps completan el adorno.

32 Y 33. VESTIDO PARA SALON.

(Cróquis del patron de la drapería: pliego del 18 por el derecho, núm. VI, fig. 29.)

La falda, de media cola, lleva al rededor un volante plissé de 8 cents. de altura, y encima un bullonado con cabeza, de 12 cents. de ancho. El mismo adorno guarnece dos veces el paño de delante, juntamente con tiras de crespon bordadas y plegadas. La fig. 29 del pliego da el cróquis, de tamaño reducido, de la drapería adornada de volantes y cenefas bordadas, y sujeta sobre la falda á 24 cents. de distancia de la cintura: *a* da la mitad de la drapería de delante, que va fruncida segun indican las cruces y los puntos, y adornada en el centro con un lazo de seda doble bordado de color; la drapería de atras *b* se añade con una costura.

El cuerpo cierra por delante con botones oblongos de metal, y forma punta por delante y por detras, cortada con los costadillos. Un bias de gasa bordada y fruncido á la mitad de su altura completa el adorno. Escote cuadrado y mangas marquesa, adornadas de encajes blancos.

El modelo núm. 32 es de chaly rosa pálido; el 33 de poplin azul pavo.

34 Y 35. TRAJE PARA PASEO Y VISITAS.

El primero es de reps de seda oliva y terciopelo cortado; el segundo, de la misma tela, lleva por adorno tela brochada, lama de oro y botones dorados y calados.

El cuerpo del núm 35, con doble fila de botones, lleva una gran tabla atras por debajo del talle; los delanteros y los costadillos terminan con una aldetas de 33 cents. de altura de la tela brochada; de la misma tela es el cuello vuelto, y las patas de 13 cents. de largo y 4 de ancho que adornan los bieses de la manga.

Los paños de atras y los costados de la falda, casi ocultos por la drapería, se cortan de gasa, cubriéndolos por abajo hasta 30 cents. de altura con la tela del vestido. Tres volantes plissés rodean el bajo de la falda; el último montado con cabeza por delante y con ruche escarolada atras.

36 Y 37. BORDADO EN CAÑAMAZO MALLA.

Punto de Gobelinos.

Hemos explicado en números anteriores esta labor en que mostraban su primor nuestras abuelas. Puede hacerse, como lo practicaban ellas, primero la malla, aunque ahora venden tela cañamazo á propósito para esta labor. Se ejecuta con seda de Argel de dos tonos. El punto gobelino, conocido de todas nuestras lectoras, consiste en dos puntos, el uno al lado del otro. Las cenefas estrechas se hacen con un sólo punto.

38. CENEFA SIN REVES.

Es un modelo más añadido á los muchos que vamos publicando, y que pueden utilizarse para adornar mil diferentes objetos.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



EPISODIO DEL PASTOR ARISTEO

Traducido del libro IV de las Geórgicas de Virgilio.

(Conclusion.)

Entróse también por las bocas del Ténaro, altas puertas de Pluton, internóse en el negro bosque de pavorosas sombras, y suplicante recurrió á los Manes, al tremendo rey, á los crazones que no saben enternecer humanas preces. Conmovidas por su canto, recorrian sus profundas mansiones las ténues sombras del Erebo, los fantasmas de los privados de la luz vital; como cuando en las selvas mil y mil aves se reúnen al caer la tarde, ó al desplomarse desde los montes las lluvias del invierno; las matronas, los varones, los cuerpos sin vida de los magnánimos héroes, los niños, las jóvenes doncellas y los jóvenes que fueron puestos en la pira ante la faz de sus padres, allí estaban atónitos, y los ceñía en torno el negro cieno y el deforme cañaveral del Cocito, y la innavigable laguna Estigia, nueve veces interpuesta entre ellos y la tierra de los vivos, con sus perezosas ondas los retenía. Llenas quedaron de estupor las mismas mansiones de la muerte, los recónditos senos del Tártaro, y las Euménides con los cabellos entrelazados de azules culebras, y aplacado fué Cerbero, el que abre ansioso tres bocas, y sin terminar el comenzado círculo, quedó inmóvil en los aires la giratoria rueda de Ixion.

Y ya regresaba, despues de eludir todos los obstáculos, y á la alta region se dirigia del aura vital, habiendo logrado que le devolviesen á Eurídice, que en pos le seguía, porque Proserpina le impuso esta condicion, cuando súbita demencia se apodera del incauto amante, demencia digna de perdon si los Manes perdonar supieran! Paróse, y ya en la misma region de la luz, presa el ánimo de involuntario olvido, ¡ay! volvió el rostro hácia atras y á su Eurídice miró. Allí perdido fué su laborioso afán, y roto el contrato con el cruel tirano, por tres veces resonó con estrépito la laguna del Averno. Y ella le dice: «¿Quién me ha perdido? ¡miser de mí! ¿y á tí también, querido Orfeo? ¿A qué tamaño furor? Mira, otra vez me obligan á retroceder los crueles hados, y un sueño letal de mi vista esconde los flotantes lumineros. Adios por siempre. Cercada en torno de profunda noche, me siento arrebatar, ¡ay! sin ser ya tuya, y tendiendo en vano hácia tí las impotentes manos.» Dijo, y de pronto desapareció á sus ojos, cual humo en el aura sutil desvanecido; y ya no lo vió más, aunque él las sombras inútilmente abrazaba y mil frases intentaba proferir; ni el portero del Orco permitió que atravesara de nuevo la interpuesta laguna. ¿Qué habia de hacer? ¿Adónde iria despues de arrebatarle por dos veces su consorte? ¿Con qué llanto habria de conmover á los Manes, con qué voz á las deidades? Ella entretanto cruzaba ya la fria Estigia en la barca de Caronte.

Cuentan que él pasó llorando siete meses consecutivos al pie de una roca que enhiesta se alza por los aires, junto á las olas del solitario Estrimon, y que allí, bajo las heladas cavernas, estos casos referia en canciones que á los tigres amansaban y á los mismos robles conmovian. Cual ruiseñor que del álamo á la sombra, apenado llora la pérdida de sus hijos que descubrió el duro labrador, y sin plumas aún, los arrebató del nido; mas él llora en la noche, y posado en una rama, entona lastimera cancion y llena hasta larga distancia aquellos lugares con sus tristísimos gemidos. Ni el amor ni el himeneo jamás volvieron á doblegar su alma. Solitario recorria los hielos boreales, el congelado Tánais y los campos Rifeos, nunca desamparados por la escarcha, lamentando la pérdida de Eurídice y el inútil donativo de Pluton. Las matronas de los Cicones, desdeñadas por él, en medio de las sagradas ceremonias y entre las nocturnas orgías de Baco, y por la dilatada campiña sus miembros esparcieron. Y cuando el Hebro Oeagrio ar-

rastraba en su rápida corriente la cabeza arrancada del mármoleo cuello, aquella misma voz, aquella fria lengua que el alma fugitiva abandonaba... ¡Eurídice! decia, ¡ah misera Eurídice!... y ¡Eurídice! repetian todas las riberas del rio.

Seijo, 25 de Julio de 1879.

MANUEL ESTRADA Y MADAN.

CANTO A LAS BELLAS ARTES.

ESCRITO EN LEMOSIN

por

DON JACINTO LABAILA.

Premiado en los Juegos Florales de Valencia con un clavel de plata.

Traducción.

Desde la esfera diáfana que la creacion rodea, desde la ardiente atmósfera que el astro rey caldea, oh inspiracion, desciende y calma mi ansiedad; sólo hácia tí mis ojos dirijo con anhelo; sólo admirarte ansio... deja caer el velo, descubre tu beldad.

La lira del pasado, cual soñador poeta, mi mano irreverente y entusiasmada aprieta, para arrancarle notas que el mundo nunca oyó; más ¡ay de mí! tú sola pulsarla bien sabias; que rota y empolvada, ni tiene ya armonías ni sé pulsarla yo.

¡Oh inspiracion sublime! Baja como bajaste ayer cuando con rayos de gloria iluminaste los ojos cariñosos del tierno Rafael. Cuando entre nubes de oro bella resplandecias en cuadros de Murillo, y virgen parecias que al cielo hurtó el pincel.

Cuando del gran Bellini trocaste en un infierno de llamas amorosas, aquel corazón tierno, raudal de melodía, canoro querubín; cuando á robusto ingenio rendiste amor, y amante, desarrugar hiciste el torvo ceño al Dante que halló consuelo en tí.

Oh inspiracion sublime, del alma dulce encanto, á tí el poeta debe su más sentido canto, el músico sus himnos, sus cuadros el pintor. Tú enciendes, cual lumbrera del libro de la historia, sin sombra y sin ocaso, fecundo sol de gloria de eterno resplandor.

Hija santa del cielo, cuando Dios te destierra, entre púdicas gasas descendes á la tierra apenas atreviéndote á descansar el pie; más sólo ver consigues tu faz divina y pura, aquél que su amor pone del arte en la hermosura y en tí y en Dios su fé.

Vuelve otra vez al mundo de tu esplendor sediento; las Bellas Artes crecen al soplo de tu aliento, por tí consigues el hombre el mundo embellecer; tú extingues todo germen de vil pasión rastrera, y haces que pueda el hombre dilatar más su esfera y más flores coger.

Cuando hasta mí descendes absorto te contemplo: las Bellas Artes alzan para tu culto un templo que entero el mundo llena, y es grande, colosal; como todos te cantan no muere tu memoria, como eterno es tu lauro, siempre el mundo en su gloria adora su ideal.

Quien dé á las Bellas Artes la pompa merecida, por este oscuro valle verá correr su vida cual límpido arroyuelo del prado entre el matiz; pues hace más brillantes su culto los colores, más llanos los caminos, más bellas á las flores y al hombre más feliz.

Quien adoró Artes, no debe, no, abatirse, que estorbos mundanales bien pueden combatirse si el que en la tierra habita ve el cielo junto á sí; pues la miseria humana no mina la existencia del que un ideal persigue y tiene en la conciencia que todo es breve aquí.

Ayuntamiento de Madrid

Todo en la tierra es breve, pues todo en ella pasa cual tempestad furiosa que monte y valle arrasa cual tierna flor que muere con la primera luz, como ese fuego fátuo que brilla en noche oscura, cual rayo que un instante disipa la negrura del lóbrego capuz.

Solo lo que al espíritu en el silencio exalta eterno es en la tierra, nunca en la vida falta, y crea un mundo aparte en vértigo febril; mundo callado en donde revuelto enjambre anida, y el puro sentimiento del arte le da vida entre delicias mil.

Sentimiento que al hombre á empresas grandes lanza, que fe en el alma infunde, la nutre de esperanza, y hace de las pasiones grata la esclavitud; que trueca en un palacio la choza miserable, y suele dar al hombre, pigmeo despreciable, de un Dios la magnitud.

Es sentimiento noble que nunca al hombre arredra, que hace correr la vida por la insensible piedra, ya dándole sonrisas, ya haciéndola llorar; él animó en la roca á Andrómaca cautiva, á Apolo en Belvedere y á Vénus incentiva saliendo de la mar.

Sentimiento que alcanza con su poder divino colores que al mezclarse sobre el estrecho lino dan seres á la vida que ya no morirán; pues han sobrevivido del tiempo á los rigores Flamencas del gran Rubens, de Juanes Salvadores, Santos de Zurbarán.

Por el que el hombre seres, mundos y cielos crea, y vierte sobre el frágil papel robusta idea que el mundo recorriendo fama le da eternal; Cervantes en su libro, Shakespeare en sus dramas, en su Fausto Goete, Dante en las rojas llamas de su infierno inmortal.

Por el que absorbe el alma todas las celestiales bellezas de una nota... melódicos raudales de enigmas que tan solo descifra el Hacedor; por el que triste y sola suspira Margarita, y á la luz de la luna Norma infeliz medita esclava del amor.

Sentimiento que al hombre pone en conocimiento de seres que el artista creó en su ensamiento y dióles vida eterna su genio superior; por quien Beatriz y Laura tenemos en memoria, don Juan y Sancho Panza toman sitio en la historia, y Julieta y Leonor.

Sentimiento que al hombre á empresas grandes lanza, que fe en el alma infunde, la nutre de esperanza, y hace de las pasiones grata la esclavitud; que trueca en un palacio la choza miserable, y suele dar al hombre, pigmeo despreciable, de un Dios la magnitud.

RICARDO CESTER.

BAÑOS DE BAÑOS.

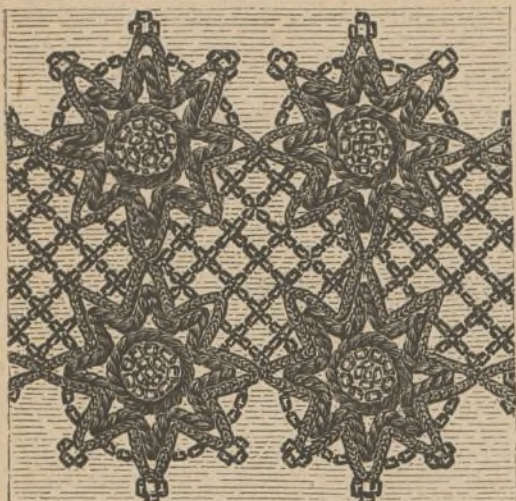
(Viajes por mi patria.)

XX.

BAÑOS EN TIEMPO DE LOS ROMANOS.

El establecimiento de las aguas thermales de Baños apenas si descubre por el exterior nada que revele la historia de su pasado. Es un arca enterrada con la tapa al exterior; pero un arca vieja, muy vieja, casi prehistórica.

Cuentan las crónicas, que en tiempos de Augusto se mejoró el primitivo edificio balneario, y que al abrir los cimientos para los muros vásticos del depósito de las aguas, se encontró el esqueleto de un enorme mastodonte. Los obreros, legendarios augustanos, abriendo las últimas fosas para enterrar materiales, encontraron un hueso de grandes proporciones. Se continuaron las excavaciones, y se extrajo primero la quijada superior, habiendo sido necesaria la asistencia de cinco hombres para sacarla. Luego se desenterró la quijada inferior, las vértebras, ocho dientes y otros restos de dimensiones colosales. Segun parece, por la descripción que he-



2. Pasamanería perlada para vestido.

1845. No deja de tener interes, como curiosidad geológica, este dato. Sobre la base, pues, de un antiquísimo edificio, construyeron los legendarios romanos el establecimiento balneario actual, del cual apenas si existen vestigios.

Sabido es la importancia que los antiguos daban á las aguas medicinales, pues desde los tiempos más antiguos proviene el uso de los baños. Homero los celebra en sus versos. Píndaro, Pisandro, Platon, Plutarco, Tucydides y Josefo nos describen las costumbres de los persas, medos y griegos en sus famosas *thermas*, y el mismo Herodes hizo construir unos suntuosos para ofrecerlos á la gracia de Augusto. Las *thermas* más famosas en aquellos tiempos estaban en Cesárea, Ascalon, Tripoli y Damasco. Pero en Roma fué donde más preponderancia obtuvieron los baños. Las inscripciones que aparecen en algunos, como ésta por ejemplo:

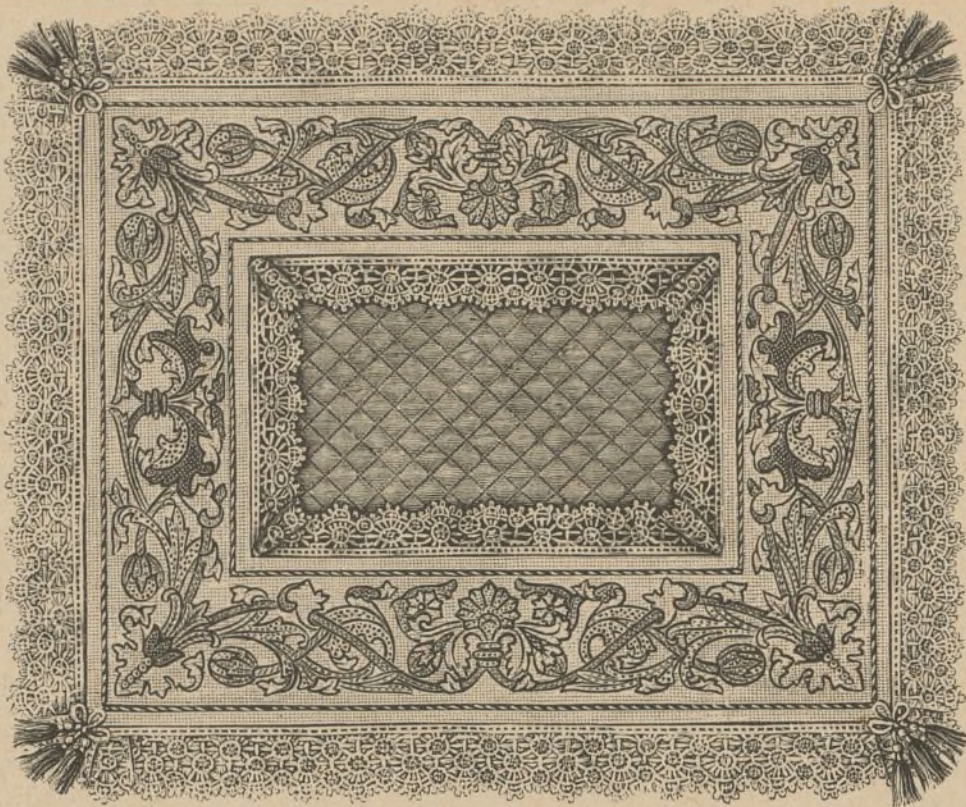
CALINDAM NIMPHA
MINISTRAT AGUAM

atestiguan lo
quedamos
apuntado.

Pero á la caída del período más floreciente de Roma, cuando el vicio y la relajacion eran la bandera de sus principales hombres, las obscenidades más detestables se despertaron en todas las clases, y el baño era el sostenedor de las más inmorales escenas contra el pudor, hasta el extremo que Severo, Antonino, Calígula, Pérsio, Suetonio y Homero los condenaron. El mismo Helio-gábalo, á pesar de ser afeminado, hizo más, destruyó los mejores baños de Roma, hasta aquellos en que él solia bañarse; pues como dice un historiador, «no queria que fuesen centro de citas para asquerosas obscenidades.»

Dados estos antecedentes, nada extraño tiene que los romanos hiciesen un gran establecimiento balneario en

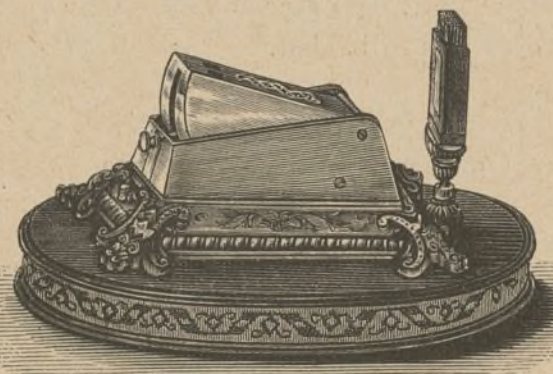
mos oido
de estas
investiga-
ciones, es-
te masto-
donte era
tan gran-
de como
el que
existe en
el Museo
de Boston,
que tam-
bien fué
encontra-
do en



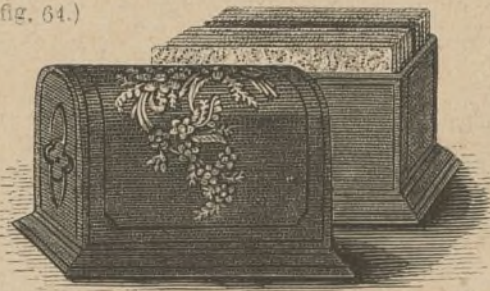
4. Cubierta para cuna. (Dibujo: pliego del 18 por el revers, fig. 64.)



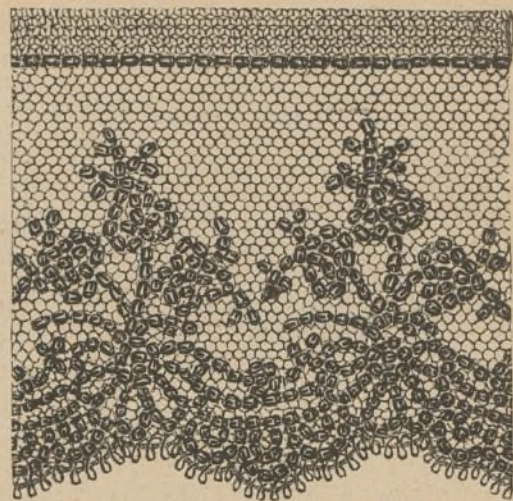
5. Bolsa para la labor. (Véanse los núms. 19 y 20.)



7. Fosforera y cuchilla para el tabaco.



6. Caja para tarjetas. (Dibujo: pliego del 18 por el revers, fig. 64.)



3. Encaje bordado de cuentas para el sombrero núm. 13. (Dibujo: pliego del 18 por el derecho, fig. 31.)

Baños,
y más
cuando
era un
pueblo
import-
ante,
como
*Munici-
pio*, y
lugar de
tránsito
á los sol-
dados y
ejércitos
que cru-
zaban

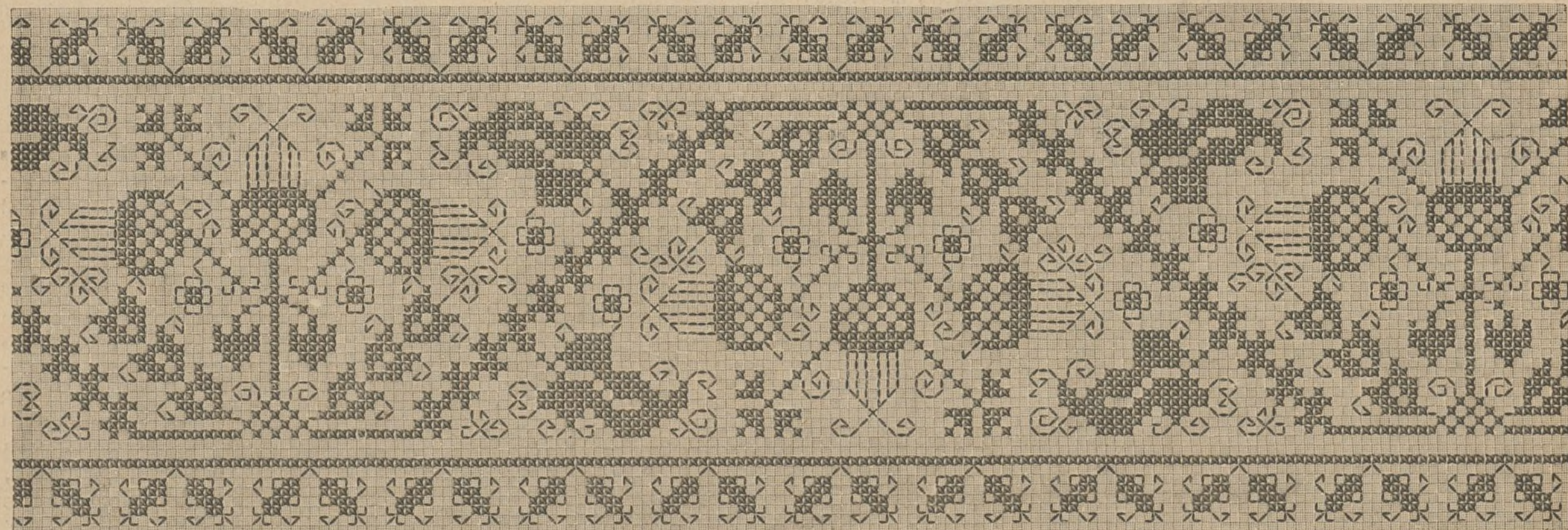
por la *Via-lata*. Baños en aquella época se llamaba *Cacilius-Vicus*. Hay quien cree que este pueblo es anterior á la invasion romana, y hay tambien quien sostiene que debe su fundacion al agua mineral que brota en sus *Thermas*, y esto es para nosotros más atendible, pues sabido es la importancia que tenian para los romanos las *Thermas* y la preferencia que daban los generales á los sitios donde las habia, para acampar sus legiones, limpiarlas del polvo, reponer sus fuerzas y curar de las contusiones y heridas á los soldados. Sea de esto lo que quiera, la verdad es que *Cacilius-Vicus* fué poblado ó ampliado por los legendarios mandados por el famoso Quinto Cæcilio, vencedor afortunado que fundó á Cáceres y engrandeció á Medellín.

Una legua de Baños está el puente de la *Doncella*, de origen romano, y un kilómetro más allá el de *Romanillos*, en medio de la *Via-lata*, y obra ambos de los tiempos de Augusto. Trajano re-

compuso esta calzada. A ocho kilómetros de Baños, antes de llegar á Aldeanueva del Camino, vimos una millaria con esta inscripcion:

IMP. CAE. DIVI
NERVAE. F. NEV
TRAIANVS. AVG.
GERM. PONT. MAX
TRIBVN. POT ::: COS

En las mismas *Thermas* existen restos preciosos de los tiempos romanos, que atestiguan que usaron las aguas durante su dominacion, y con tan buenos efectos como declaran las piedras labradas y aras en que se leen inscripciones de gratitud. Una vecina de Cáparra, pueblo no distante de Baños, reconocida á



9. Cenefas para cortinas ó colchas. Ayuntamiento de Madrid



Pl. 419.

EL CORREO DE LA MODA.
Periódico ilustrado para las Señoras.
 Calle de la Montera, 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

lo que se ve á
cias suponía p
salud, decía:
NYM
P. H. I. S.
CAPARR
EREBIA
SEVERA
V. A. L. S.



Esto es:
que una «Tre-
bia Severa, ve-
cina de Cápar
cumple su pro



12. Somb

restos romanos
das y en todos
losos habian a
pulcrales y tre
las diosas de la
de los enfermos
mas. Rodeaba
centenar de ca
un barrio, der
glo XVII, de
Alberqueria, es
es, de los *mes*
nes ó posadas
para albergar
dar hospedaje
los pasajeros
enfermos que v
nían á tomar l
aguas.
Y en el mis
sitio del mana
tial se descub
vestigios ant
guos que acre
tan haber exis
do allí suntuos
edificios para
uso del baño.
Via lata, cuy
cas, se descub
éstos existía e



19.

lo que se ve á las Ninfas que sus gentílicas creen-
cias suponía protectoras de este manantial de
salud, decía:

NYM
P. H. I. S.
CAPARR
EREBIA
SEVERA
V. A. L. S.

Esto es:
que una "Tre-
bia Severa, ve-
cina de Cáparra,
cumple su promesa



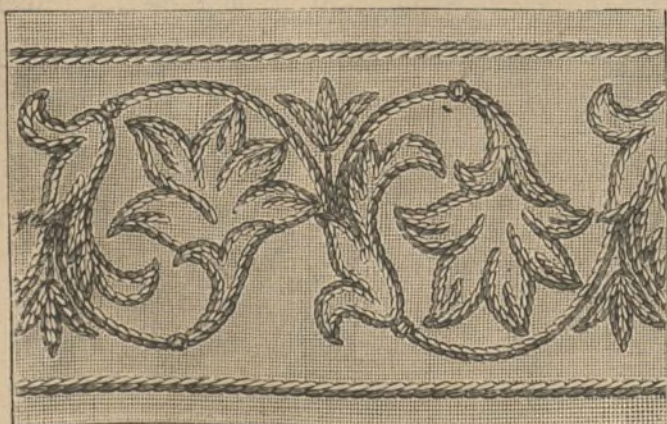
12. Sombrero de fieltro.

restos romanos, pues en sus porta-
das y en todos sus extremos angu-
losos habian aprovechado siete se-
pulcrales y tres votivas dedicadas á
las diosas de las aguas, en recuerdo
de los enfermos curados en las Ther-
mas. Rodeaban á esta ermita un
centenar de casas que constituian
un barrio, denominado hasta el si-
glo XVII, de la
Alberquería, esto
es, de los *meso-
nes* ó *posadas*,
para albergar ó
dar hospedaje á
los pasajeros y
enfermos que ve-
nian á tomar las
aguas.

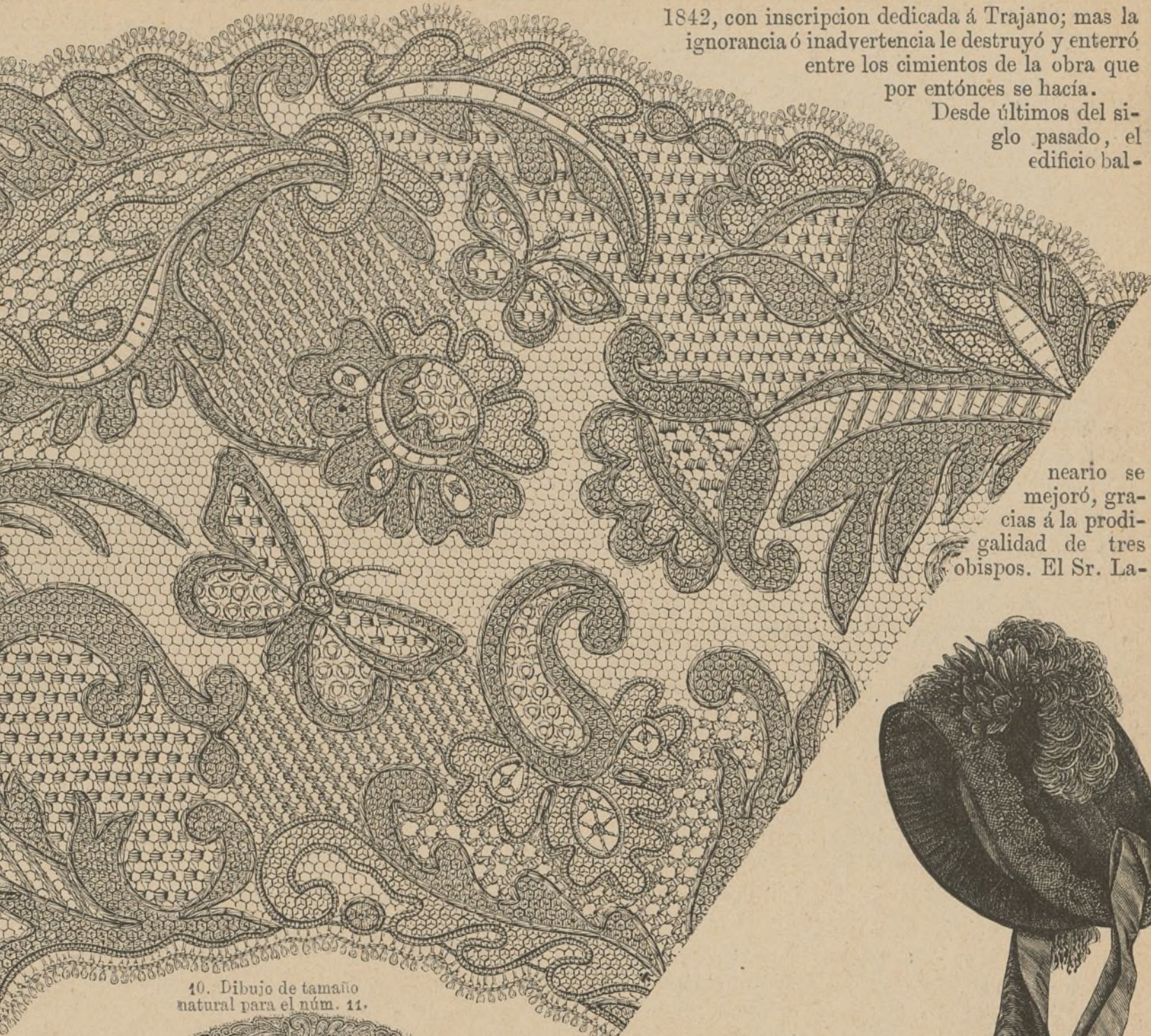
Y en el mismo
sitio del manan-
tial se descubren
vestigios anti-
guos que acredi-
tan haber existi-
do allí suntuosos
edificios para el
uso del baño, y varios trozos de la antigua
Via lata, cuyos mojones, en piedras cilindri-
cas, se descubren de trecho á trecho. Uno de
éstos existía en el patio de la fuenteilla, hasta



15 y 16. Cuello y puño con
entredós calado.



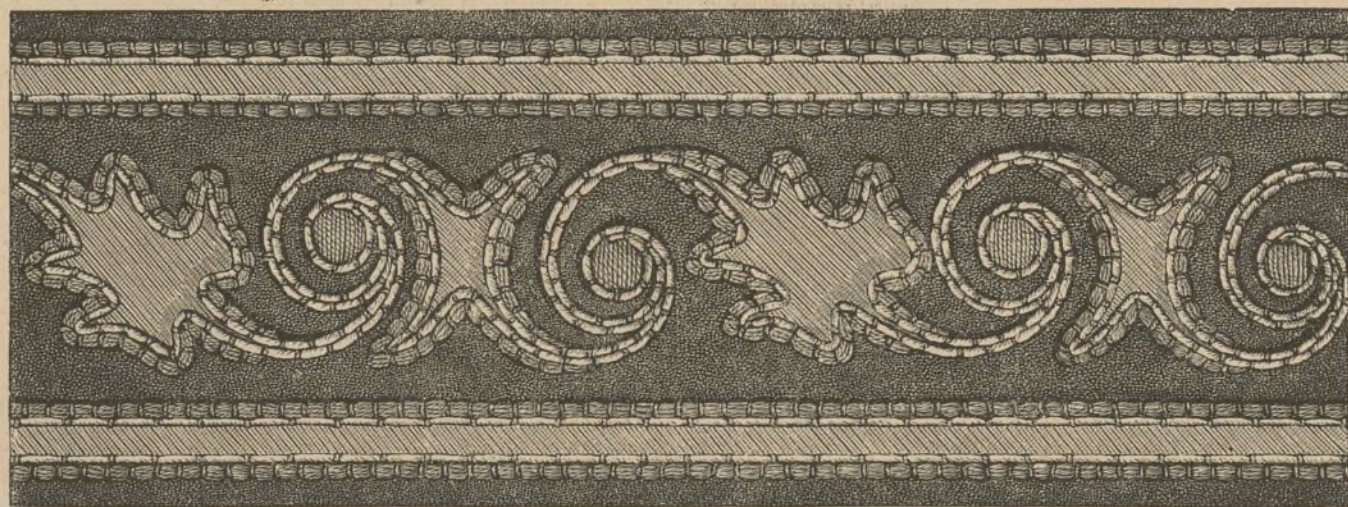
19. Cenefa para la bolsa núm. 5.



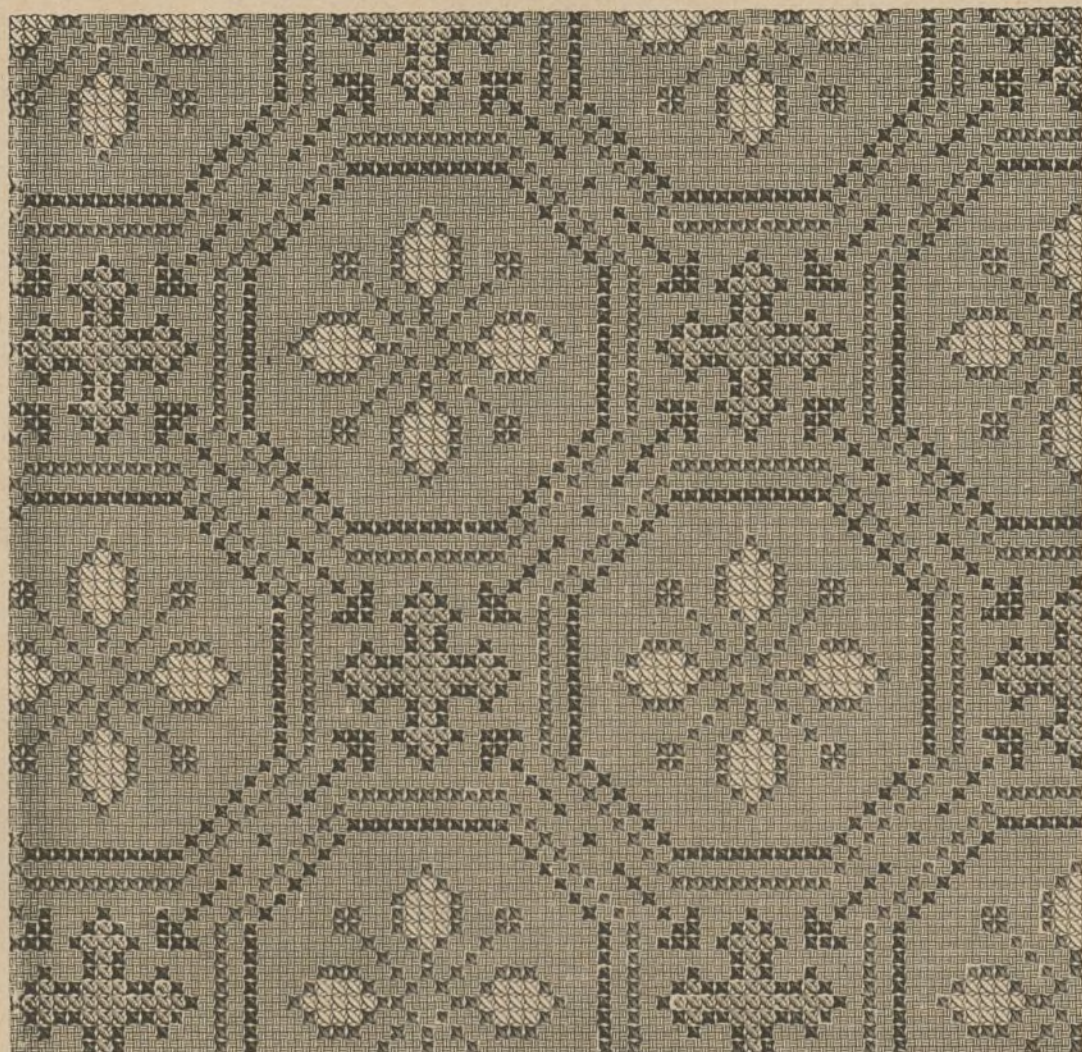
10. Dibujo de tamaño
natural para el núm. 11.



11. País de abanico
bordado en tul.



14. Cenefa bordada de aplicacion.



21. Bordado para fondo de tapetes.

1842, con inscripcion dedicada á Trajano; mas la
ignorancia ó inadvertencia le destruyó y enterró
entre los cimientos de la obra que
por entonces se hacia.

Desde últimos del si-
glo pasado, el
edificio bal-

neario se
mejoró, gra-
cias á la prodi-
galidad de tres
obispos. El Sr. La-



13. Sombrero de terciopelo.
(Véase el núm. 3.)

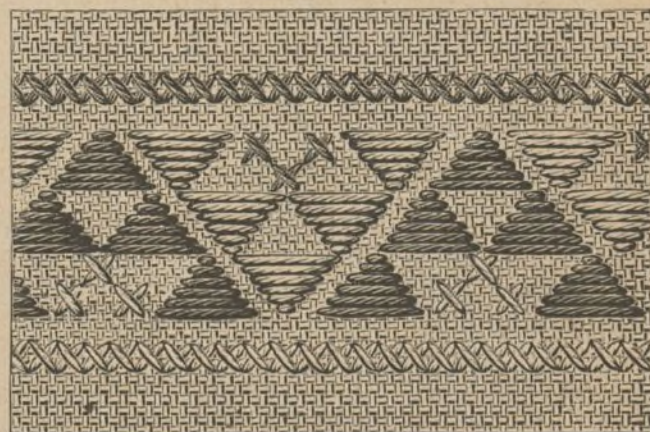
so, que lo era de Plasencia,
agradecido á la bondad de
las aguas, hizo en 1784 las
obras de la bajada al pue-
blo por la carretera vieja,
construyendo una preciosa
calzada de más de diez ki-
lómetros, obra que le costó
220.000 reales, sin contar
38.000 que gastó en el

puente de Magdalena. En los des-
montes más próximos á Baños se
hallaron varias sepulturas romanas,
pedazos de huesos humanos y mone-
das augustales y consulares.

Las obras del obispo Laso fueron
continuadas por otro prelado tambien
de Plasencia, llamado Porras, en
1797. Habia desaparecido toda in-
dicacion de edifi-
cio en el depósi-
to de las aguas
Thermales. No
existia por en-
tonces más que
una charca he-
dionda y panta-
nosa, y el obispo
recogió todas las
aguas en un sólo
depósito, que
encerró en la pila
central que hoy
existe, constru-
yendo tambien
la media naranja,
abovedada, de
solidez extrema,
debajo de la cual hizo dos pilas, una la que lle-
va su nombre y otra costeada por los Olleros
de Béjar, amén de una general para hombres



17 y 18. Cuello y puño de holanda.
(Patron: pliego del 18 por el revers,
núm. XIV, fig. 60 á 63.)



20. Cenefa para la bolsa núm. 5.

y otras dos para mujeres. Raquíto era el establecimiento, pero suficiente ya para la concurrencia que le visitaba.

En 1806 el chantre de la catedral de Plasencia, el Sr. Bencomo, continuó la obra del obispo Porras. Bencomo fué confesor del rey Fernando VII, obispo de Canarias y arzobispo *impartibus* de *Heraclea*, ciudad importante del Asia-Menor, á orillas de Ponto-Euxino. Fué capital de Tracia en la invasion administrativa del Imperio Romano, y hoy se denomina *Erekel*. Este piadoso prelado, reconociendo la necesidad de un buen establecimiento en Baños, amplió las obras de Porras, construyendo una galería estrecha y pequeña, dotando de pilas el establecimiento, y cuando acopiaba material para ensanchar el local, sobrevino la guerra de la Independencia, que paralizó sus proyectos.

Y de esta manera, la obra de los romanos ha sido restaurada pobremente y conservada hasta nuestros días para bien de la humanidad doliente. Al edificio se entra por un patio plantado de álamos y chopos, tiene su portería espaciosa, salón de consultas, galería de espera, y en el centro de ésta una escalera por donde se desciende á los departamentos donde se toman las aguas.

Dolores bajaba aquellas escaleras apoyada en el brazo de Rafael y seguida del médico del establecimiento.

Los bañeros nos aguardaban para servirnos. Rafael se quedó en la pila de los Olleros; yo en la del obispo Bencomo, y Dolores, acompañada de la bañera, se fué al nuevo departamento de la galería grande, entrando al número 7, donde una hermosa pila de transparente mármol, llena de humeante agua, le invitaba á sumergir el cuerpo entero.

No sé qué tienen las aguas sulfurosas thermales que siempre repugnan. El olor que exhalan, el humo y el gas que produce dan en la nariz cierto tufillo á huevos podridos que nadie se resigna á sufrirlo sin alguna protesta.

Vamos ahora la condicion de estas aguas, que no es de lo más insignificante en nuestro libro.

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

(Se continuará.)

LA PALOMA DEL DILUVIO.

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI.

IV.

Hay horas alegres, sonrosadas, vaporosas, que apenas tocan con su ligera planta el suelo y huyen al través de los espacios, dejando tan sólo detrás de sí resplandores y perfumes; y hay horas sombrías, vestidas de luto, cuyo tardo paso se asemeja al de la ancianidad caduca, y que se alzan dejando sembrado su camino de lúgubres espectros.

De estas eran las que contaba una á una Félix en su negro calabozo, pensando en la desesperacion de su mujer y de sus hijos, cuando no le viesan volver, cuando supiesen porqué infamante causa no volvía á sus brazos.

Si es un bien inestimable la paz de la conciencia, no es menos cierto que el hombre, aplastado bajo el peso de una calumnia robustecida por apariencias engañosas, no puede estar sereno ni tranquilo.

—¡Ay de mí! decía el infeliz con la frente inundada de sudor, con el corazón oprimido. ¡Ay de mí, si aquella mujer no vuelve en su acuerdo! ¡Quién declarará la verdad, si la muerte ha sellado en efecto sus labios para siempre!

En aquel lóbrego calabozo no estaba sólo: otro hombre compartía su prision; pero éste, en vez de dejarse abatir por el infortunio, paseaba de un lado al otro restregándose las manos y cantando en voz baja una canción popular.

En el calabozo había dos mesas, dos sillas, dos jergones, dos cántaros de agua, prueba evidente de que estaba preparado para recibir á dos huéspedes; pero había una sola ventana, y tan alta y tan estrecha, que la luz apenas podía penetrar por ella.

Pero el sol, imagen verdadera de la caridad cristiana, es tan ingenioso, que no pudiendo mandar sus rayos desde lo alto, los hacía entrar por dos ó tres rendijas de la pared, y hé aquí que descendían ufanos al pa-

vimento, formando un enrejado movable y luminoso parecido á una lluvia de oro.

El desconocido, á falta de otra distraccion, divertíase en poner simétricamente los pies en cada uno de los cuadros de luz, y tan entregado estaba á su inocente solaz, que ni siquiera parecía reparar en su atribulado compañero, que sentado en el borde de su jergon, con la cabeza caída sobre el pecho, dejaba escapar sendos suspiros.

El traje de aquel hombre era singular: aunque todavía no hubiese empezado el invierno, estaba magestuosamente envuelto en una capa de mil colores, y por el cuidado que ponía en terciársela, se adivinaba que aquel era su único ropaje, si se exceptúan unos calzones viejos y unos zapatos abiertos por todas partes.

Llevaba liado á la cabeza un pañuelo de yerbas, por debajo del cual asomaban mechones de pelo rojo y gris, que por lo tieso se conocía que jamás habían trabado conocimiento ni con el aceite ni con el peine.

Era pequeño y algo corcovado: en cuanto á las piernas, formaban una *x* completa.

Pero no era esto lo que le afeaba más, sino su fisonomía, parecida á la del mono, y la sonrisa maliciosa que entreabriendo sus labios delgados, dejaba ver sus dientes ralos y blancos, y sus ojillos grises, cuya expresión era verdaderamente diabólica.

Más de cien veces habría ya repetido su juego de damas con los pies, ya cruzando los cuadritos de luz, ya salteándolos á lo largo, cuando se paró de repente, y mirando á su afligido compañero, exclamó en voz alta:

—¿Qué diablos tiene V. para gimotear de esta manera?

Su voz era tan desagradable como su fisonomía.

Si se le hubiera oído sin verle, se hubiera adivinado al instante su fea catadura.

Hay un enlace perfecto entre lo físico y lo moral. La voz y la fisonomía del hombre bueno, á pesar de su fealdad, tendrá siempre el encanto misterioso que le presta el alma.

La voz de aquel hombre, no era sólo chillona, sino tan discordante como la de un violín desafinado.

Viendo que no obtenía respuesta, encendió un cigarrillo de papel, y emprendió de nuevo sus escamoteos con el sol.

Pero entonces se abrió la puerta, y no sólo entró el carcelero, sino que detrás del carcelero, modesta, ruborosa, bañada en lágrimas, apareció una niña: era Rosario.

Y mientras padre é hija soltaron un grito de supremo júbilo, y corrieron á arrojarle el uno en los brazos del otro, el hombre terció su capa, se arregló el tocado de la cabeza, y refugiándose en el ángulo más apartado, se puso á contemplar el tierno cuadro.

Era el único que lo contemplaba; pues el carcelero, después de haber introducido á la niña, había vuelto á salir, cerrando tras sí la puerta.

¿Cómo contar lo que pasó entonces entre aquel amoroso padre y aquella amorosa hija? ¿Cómo enumerar las apasionadas caricias, los apasionados diálogos que se cruzaron entre ambos, interrumpidos y acompañados por las lágrimas de dolor y de alegría?

El padre contó á su hija con toda la sencillez de la inocencia, con toda la ingenuidad de una conciencia pura, cuanto había ocurrido en casa de la muerta, añadiendo, sin embargo, con su escaso conocimiento de las cosas de la vida:

—¡Ay, hija mía! ¡ay de mí, si otra vez no resucita esa señora!

—¡Pues qué! exclamó Rosario con su infantil candor, ¿no bastará que diga V. todo esto á los señores jueces?

—Temo que no, repuso su padre tristemente. Creo que las apariencias me condenan, y que me acusarán los testigos, sobre todo el que velaba conmigo. Temo que valgan más sus afirmaciones que mis palabras.

Los jueces son hombres, hija mía, tienen que guiarse por los indicios materiales, y éstos no me favorecen.

Yo tenía abierto el secreter y el crucifijo en la mano... ¿Te acuerdas de nuestro crucifijo de plata? ¡cosa extraña! era completamente igual, con su inscripción partida en la misma forma.

En fin, prosiguió tras un momento de silencio; el caso es que yo le tenía en la mano, cuando mi compañero dió la voz de alarma, y que aquella señora no volvió á hablar.

El desconocido, desde su rincón, fijaba en el padre y en la hija sus ojillos grises, que á la sazón brillaban como dos carbunclos. Se hizo un ovillo, y se envolvió en su capa de modo que sólo tenía fuera los ojos. Parecía dormir; empezó á roncar.

Si era finjido su sueño se tomaba un trabajo inútil, por cuanto Félix no se acordaba ya de su presencia, absorto en las mil ideas que cruzaban por su mente.

—Pero padre, exclamó Rosario, todos saben que es usted bueno, que es V. honrado.

—El mundo se goza en calumniar al desgraciado: yo poseía una regular fortuna, ganada con el sudor de mi frente, y ahora no poseo nada. Bien sé que mis antiguos vecinos interpretan de un modo desfavorable para mí mi cambio de posicion.

Pero ¿debía ir á contar á todos que sacrifiqué cuanto poseía para pagar una deuda de gratitud? El beneficio se hizo secretamente, y el que lo recibió ha muerto... ¿Quién podrá ahora atestiguarlo, como no sea mi santa esposa?... No tenemos á nadie ¡que nos proteja!.. Una locura de niño me separó para siempre de mi familia... ¡Estoy sólo en el mundo!...

Y Félix abatido, agobiado bajo el peso de la acusación infamante, que no sabía cómo disipar, inclinó la cabeza sobre el pecho.

—Padre, padre mío, volvió á decir la dulce niña, ¿no nos ha dicho V. siempre que Dios es el padre de los afligidos, el amparo de los inocentes?

—¡Sí, sí! exclamó Félix, no desesperemos todavía; Dios abrirá camino... ¿Quién sabe?... Quizás la prendera de la plaza de Anton Martín, á quien aquella señora quería que entregase el crucifijo: ¡Martina!... ¡Qué coincidencia tan extraña!... Cuántos recuerdos despierta en mí este nombre...

Quedó algunos momentos silencioso, y luego repuso:

—Irás á ver á esa Martina, se lo contarás todo... Tal vez ella sepa la palabra del enigma, tal vez pueda salvarme...

De todos modos, si me condenan, si me privan de vuestra vista, que es mi único consuelo en el mundo, sólo tú de tu madre y tus hermanos... Dí á tus hermanos que su padre ha sido siempre honrado... que su elevación y su miseria ha sido todo obra de la voluntad de Dios, sin que una acción torcida haya determinado ni la una ni la otra.

Rosario respondió á estas palabras ciñéndole el cuello con ambos brazos y depositando en su frente un beso apasionado.

En cuanto al hombre de la capa no había abandonado ni un sólo instante su postura, ni había puesto coto á sus sonoros ronquidos; pero un observador atento hubiera podido notar que los pliegues de la capa oscilaban como si debajo de ella estuviese llevando á cabo un trabajo misterioso.

Cuando trascurrida una hora, entró el carcelero en busca de Rosario, mientras padre é hija de despedían con cariñosas frases, hizo un guiño al recién venido, se levantó esperezándose, se acercó á él, y deslizó cautelosamente en su mano un papel sucio y arrugado.

Luego, así que Rosario hubo desaparecido, dejó que Félix sollozase á su placer reclinado en su jergon, y volvió á su juego de damas; pero bien se veía que estaba absorto en alguna idea que le dominaba por completo, porque ni siquiera advirtió que el sol se había retirado, borrándose los cuadros de luz que decoraban el pavimento.

V.

¿Quién era la tía Martina? Para unos una bruja, para otros una santa.

Poseía una tenducha oscura en la plazuela de Anton Martín, verdadero receptáculo de cuantas inmundicias arroja de su centro la coronada villa y van á enriquecer á los habitantes de los barrios más apartados y miserables.

En la tienda de la tía Martina había de todo. Barreños rajados, jicaras desportilladas, vasos rotos, mesas cojas, sillas sin respaldo y respaldos sin asientos. Allí se veían confundidos en amable consorcio retratos de familia, rasgados y descoloridos; camas de los tiempos de los Reyes Católicos; cortinas hechas girones, mantas agujereadas, retales de seda, de paño, de percal; cintas ajadas y encajes amarillos. Un baño junto á un brasero,

una jaula al lado de una sarten, y encima de un sofá zapatos viejos, gorras mugrientas, capas destrozadas.

¡Ay si todos aquellos objetos hubiesen podido hablar! ¡Qué horrible concierto de lamentos hubieran elevado, concierto más lúgubre que el que elevaban los condenados en el infierno del Dante! ¡Cuántos dramas, tragedias y epopeyas hubieran podido contar aquellos mudos objetos que yacían hacinados sobre el pavimento!

La manta, quizás hubiera contado cómo había ido a cubrir el cuerpo enflaquecido de una madre moribunda, y cómo había sido arrancada de aquel cuerpo todavía caliente, por las manos trémulas del padre, para procurarse con ella algunas migajas de pan con que acallar el hambre de sus hijos. Quizás hubieran contado los zapatos, los pasos perdidos del infeliz que los llevaba puestos para buscar ocupación honrada antes de oír la voz de la desesperación y lanzarse en el abismo del crimen.

La jaula quizás hubiera dicho que servía de palacio a un pajarillo, y que estaba colgada del techo de una blanca casita, en donde se anidaban dos esposos jóvenes, amantes y felices.

Hubiera dicho cómo la blanca casita se había llenado de angelitos rubios; cómo detrás de los angelitos había asomado el hambre su cabeza erizada de serpientes, y cómo había muerto de hambre la dueña de la casita blanca; y cómo había muerto de pena y hambre el pajarillo; y cómo la jaula, muda y solitaria, había venido a formar parte de aquel horrible pandemonium. ¡Ah qué tristes, qué tristes y dolorosas historias hubieran

podido contar aquellos revueltos objetos, delicia de los ratones, y sobre los cuales la afanosa araña iba extendiendo sus tupidos velos. ¡Cuántas angustias, cuántos sinsabores hubieran podido referir, pero también qué dulces, qué inefables alegrías, jamás conocidas ni soñadas por los ricos y poderosos de la tierra!

¡El infortunio es la santa levadura que hace fermentar la sensibilidad del alma! Más goce saborea a veces el pobre en su desmantelado tugurio que el rico en sus palacios de jaspe.

¡Ah, sí! ¡Bendito sea el Dios de las compensaciones inefables, el Dios que junto al veneno pone la triaca, que hace florecer junto al áspero cardo la perfumada violeta!

Y así ¿cómo hubiera podido traducir en lenguaje humano, la modesta taza de porcelana que yacía en el fondo de un barreño, la alegría del pobre viejo que había dejado de comer un día para llevársela a su primer nietecillo? ¿Cómo había de contar la sucia y ajada caja de dulces, el alborozo de los niños, que en la noche bendita de Navidad jugaban en torno de ella, codiciando las ricas golosinas que contenía en su seno?

Y aquella capa hecha girones, ¿cómo había de poder describir el inmenso júbilo del hombre honrado a quien pertenecía, cuando fué a venderla para proporcionar algún socorro a una familia más desgraciada que la suya? ¡Ah, no! Aquellos objetos hubieran necesitado las voces de los serafines para contar a los hombres incrédulos las santas alegrías de que habían sido testigos; alegrías que sólo Dios había podido ver y pesar en su

eterna balanza de justicia. ¡No! Los hombres que pasaban indiferentes por delante de ellos, tal vez se hubieran detenido pensativos al oír sus lamentos y sus quejas; pero se hubieran alejado presurosos y se hubieran reído al oírles hablar de goce y ventura. Para el hombre de estos días ser dichoso es poseer; estar alegre es libar la copa de los placeres sensuales que representan montones de oro y plata. ¡Insensatos! Un traje de púrpura recamado de joyas no hace latir de júbilo el corazón que cubre, una diadema de brillantes no ahuyenta las tristes ideas de la frente que ciñe! La verdadera dicha, la verdadera alegría reside en un alma tranquila y satisfecha.

¡Pero quién era a todo esto la tía Martina? Para unos la lechuza fatídica que sorbía gota a gota la sangre y los sudores del pobre; para otros una santa mujer que iba a misa todos los días, que comulgaba y confesaba todas las semanas, que pasaba sin cesar las cuentas de su rosario, y que no negaba algún ochavito a los pobres si eran niños o ancianos. Algunos decían que abusaba infamemente de la miseria ajena para hacer *bonitos negocios*, como se llaman en el mundo, que tendía su mano al infeliz prestándole en casos apurados, para apoderarse luego sin tregua ni misericordia de cuanto poseía; los otros, quizás menos experimentados, afirmaban que tenía un corazón de oro y que jamás se mostraba insensible a las lágrimas de los desvalidos que acudían a pedirle amparo.

(Se continuará.)

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

PERFUMERIA ESPECIAL

LACTEINA E. COUDRAY

Recomendada por las Celebridades medicas de París, para todas las necesidades del Tocado.

PRODUCTOS ESPECIALES:

JABON de LACTEINA, para el tocador.
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.
POMADA de LACTEINA para el cabello.
COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.

ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA para embellecer la dentura.
CREMA LACTEINA llamada raso del cutis.
LACTEINA para blanquear el cutis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cutis.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: **PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS**
Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

HERPES

Se curan radicalmente con las píldoras de Larra. Caja, 16 rs. Botica de Escolar, plaza del Angel, 3.

PUEBLA, 19.--A. VALLEJO.
PRIMERA CASA EN ESPAÑA

EN SILLERIAS de ebanistería y volutas talladas, forma de Luis XVI, forradas de raso de lana, 1400 rs.; en cachemires de seda con dibujos, última novedad, 2000 rs.; GABINETES completos a la inglesa, de brocatel oriental y fleco de cordon, 1400 reales.; id. forrados de seda, novedad, 2200 rs.

Pidanse tarifas de precios en toda clase de muebles. Exportacion a todas las provincias de España y Portugal. *Puebla, 19, frente a San Antonio de los Portugueses.*

KANANGA
del JAPON

RIGAUD & Co
Perfumistas

8, Rue Vivienne y
47, Avenue de l'Opéra
PARIS

El Agua de Kananga

es la locion mas refrescante que pueda imaginarse para los cuidados del cutis y del rostro; vertida en el agua destinada a lavarse, da vigor al cutis, lo blanquea y suaviza dejándole un perfume delicado que aprecian las damas mas elegantes.

De venta en todas las Parfumerías.

Al por mayor, D. **MAMUEL FERNANDEZ**, Cañizares, 6, y principales perfumerías.

LA PASTA EPILATORIA DUSSE

hace desaparecer el vello desagradable de los labios y las mejillas, destruyendo las raíces sin ningún inconveniente ni ningún peligro para el cutis. Este producto es el único que ha sido reconocido por la Academia de medicina como absolutamente inofensivo; así es que las señoras, hasta las más delicadas de cutis, pueden emplear este excelente producto con toda seguridad. Para quitar el vello de los brazos o del cuerpo, los Polvos del Serrallo presentan igualmente todas las garantías deseadas de perfecta eficacia y completa seguridad. —DUSSE, perfumista, RUE 1 J. J. ROUSSEAU, PARIS.

¡¡ATENCIÓN, MUJERES EMBARAZADAS!!

POMADA AMERICANA (EVITA EL MAL EN LOS PECHOS)

Eficaz preservativo para el mal que en los pechos de las recién paridas desarrolla el calor del recién nacido.

Diez años de resultados completamente satisfactorios han probado las excelentes virtudes de la **POMADA AMERICANA**. Usándola en fricciones dos ó tres meses antes del parto pone duros los pezones predispониéndoles para la lactancia. — Las mujeres que hayan tenido la precaución de usar la **POMADA AMERICANA** pueden tener la seguridad completa que, llegado el momento de cumplir los deberes de madre, podrán amamantar a sus hijos conservando siempre los pechos sanos y sin padecimiento alguno. — Sed previsoras, mujeres embarazadas; no por ver el mal lejano debéis desatenderlo. Sabed que infinidad de madres se han visto precisadas por esta sola causa a confiar a pechos extraños el alimento de sus hijos por no poder soportar los intensos dolores que yo os quiero evitar les acarree.

Deposito general: Farmacia de su autor, Sr. Campany, Figueras (Cataluña)

Sucursales: Madrid, Fernandez Izquierdo, Pontejos, 6, farmacia. — Barcelona, A. Corominas, Plaza Cucurulla, farmacia, y en las principales de España. Precio 20 rs. Por 3 reales más se remiten por el correo a cualquier punto de España.

M^{ra} LADVOCAT, DARQUET & Co
5 & 7, Rue Lévesque, Argenteuil, près Paris.

FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años. — **AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS** contra las arrugas. — Medalla de Oro.

LOMBRICES
intestinales. Se expulsan y se hace desaparecer los desórdenes que oca-

sionan, particularmente en los niños, con las Grageas ó confites Perifugos de Moreno Miquel. Precio, 5 rs. caja. Arenal, 2, Madrid, y principales farmacias de España.

EN EL TRATADO DE HIGIENE
la opinión espuesta por el
Doctor O. REVEIL

es que para evitar o curar las Enfermedades de la Piel, tales como Rugosidad, Grietas etc., etc., conviene usar el

JABON-ORIZA

El mas fino, el mas dulce y el mejor perfumado

L. LEGRAND, fabricante
207, Rue Saint-Honoré, 207
En todas las Perfumerías de Francia y del extranjero.

EXIGIR LA MARCA DE FABRICA

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montaña, 8.—Madrid.

AGUA DE BOTOT Sola verdadera

Unico dentifrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris.

POLVOS DE BOTOT Dentifricio con quina

Depósito: 229, rue St-Honoré. Se exigirá la firma: *M. J. Botot*
Détail: 18, Bara des Italiens (Paris).

LOS VINOS DE CATILLON
SON LOS UNICOS VINOS
DE QUINA O QUINA FERRUGINOSA
QUE HAN OBTENIDO
MEALLA
Exposition Universal 1878

VINO DE CATILLON
con GLICERINA y QUINA

El mas poderoso de los tónicos reconstituyentes en los casos de
LANGUIDEZ, ANEMIA, CONSUNCION, FIEBRES, DIABETES, MALES DEL ESTÓMAGO, DIARREA CRÓNICA, CONVALESCENCIA, etc.

El mismo vino con hierro: **VINO FERRUGINOSO CATILLON** regenerador por excelencia de la Sangre pobre é incolora permite que toleren el hierro todos los estómagos, y no extrínje.

Paris, rue Fontaine, 1, et rue Chaptal, 2.
Depositarío general para España: **R. J. CHAVARRI**, Atocha 87, Madrid
Por menor: Atocha 89 y en todas las principales Farmacias de España

SECRETOS UTILES.

Deseando complacer á varias suscriptoras, vamos á dar las recetas de algunos barnices para muebles.

Para los de ebanistería se emplea la siguiente composicion: Resina laca, 50 partes; alcohol á 36 ó 40 grados, 100 partes.

Se pone todo en un matraz de vidrio fuerte y tapado con una vejiga, ó bien en una botella de cobre tapada; se expone la mezcla á un calor que no pase de 50 á 60 grados sobre un baño de arena, y se revuelve de cuando en cuando hasta que la resina se halle disuelta. Entonces se cuela y se embotella para guardarlo, cuidando de que esté bien tapado.

Para disolver la laca se emplean los aceites grasos y el alcohol. Cuando



23. Vestido para niño. (Véase el núm. 24.) (Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. V, figs. 23 á 28.)

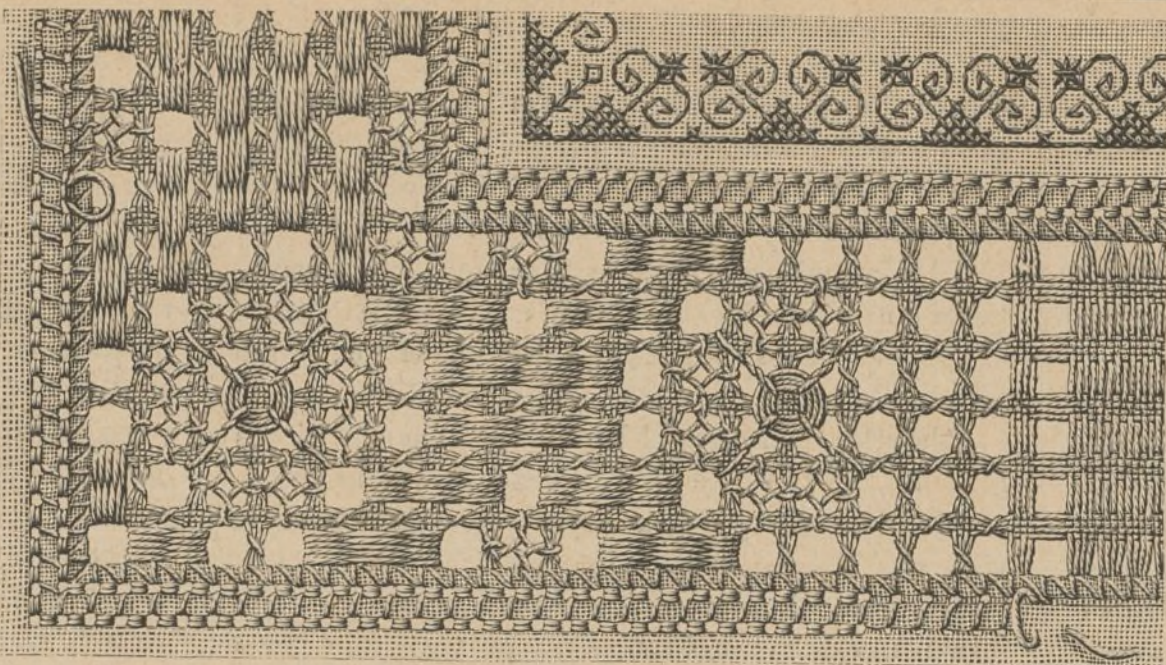
se emplea este último se reduce la laca á polvo muy fino, y se la tiene por espacio de algun tiempo á la accion del aire.

BARNIZ PARA MUEBLES FINOS.

Sandaraca, 60 partes. — Laca en granos, 30 id. — Mastique, 15 id. — Benjui en lágrimas, 15 id. — Vidrio molido, 60 id. — Trementina de Venecia, 30 id. — Alcohol puro, 500 id.

A este barniz se le añade un poco de azafran ó de sangre de drago para darle color. Se disuelve al calor del baño de arena en la botella de cobre ó en el matraz de vidrio, tapado con un pedazo de vejiga; despues de disuelto y frio se cuela y guarda.

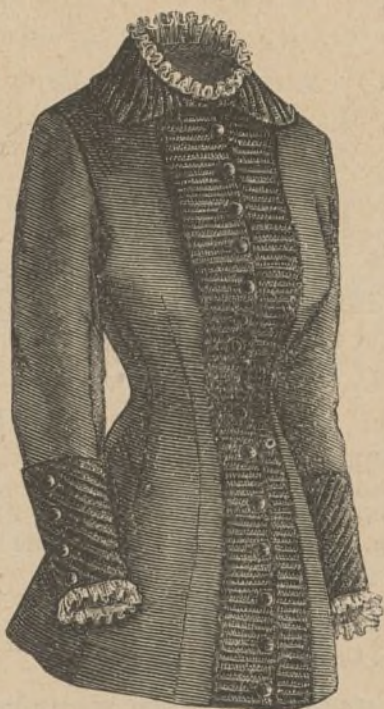
Este barniz se emplea tambien para los



22. Cenefa calada en la tela.



25. Canastilla adornada. (Dibujo: pliego del 18 por el derecho, fig. 33.)

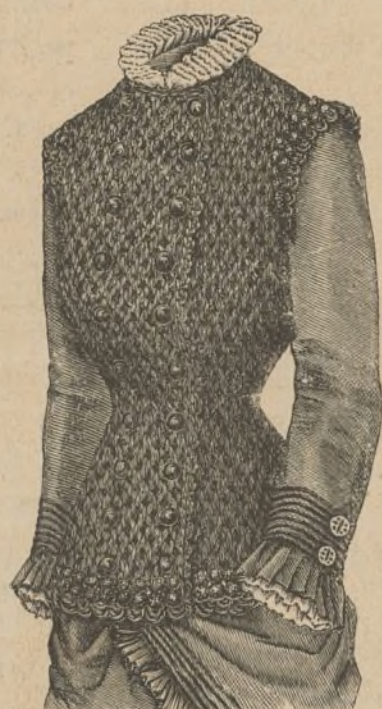


26. Cuerpo con chaleco. (Patron: pliego del 18 por el revers, núm. X, figs. 40 á 45.)



28. Vestido con cuerpo de aldeta. (Véase el núm. 29.) (Patron y croquis de la túnica: pliego del 18 por el derecho, n.º VIII, fig. 31.)

30. Vestido con chaleco. (Véase el núm. 31.) (Patron y croquis de la draperia: pliego del 18 por el derecho, núm. VII, fig. 30.)



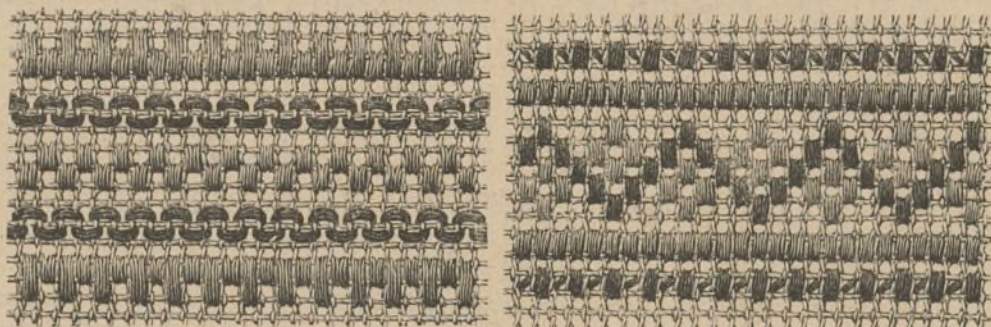
27. Chaleco de crochet. (Patron: pliego del 18 por el revers, núm. XI, figs. 47 á 49.)



29. Espalda del núm. 28.



32 y 33. Vestido para salon. (Croquis del patron de la draperia: pliego del 18 por el derecho, núm. VI, fig. 29.)



36 y 37. Bordados en cañamazo malla.



38. Cenefa sin revers.

violines, extendiéndole con una brocha muy suave.

OTRO BARNIZ PARA TODA CLASE DE MADERAS.

Se derriten en un puchero vidriado y nuevo doce onzas de trementina y dos de pez griega, se aparta del fuego en cuanto se haya derretido, añadiendo poco á poco

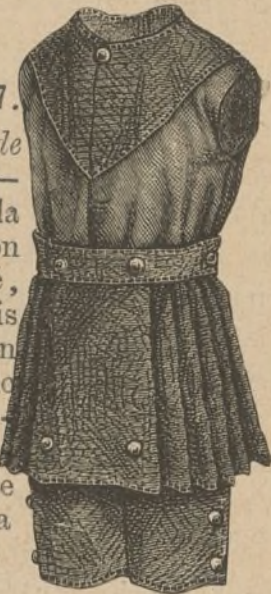
cuatro onzas de aguarrás, y mezeándolo todo bien con un palo para que se incorpore: en cuanto lo esté se guarda, pero es preciso hacerlo calentar para usarlo.

BARNIZ PARA EL PAVIMENTO.

Se friegan los ladrillos con una brocha mojada en la preparacion siguiente: un poco de aceite de petróleo con barniz comun y trementina, mezelándola bermellon ó el color que se quiera.

EXPLICACION del figurin 1.397.

FIG. 1.ª Traje de teatro y concierto. — La túnica, lisa, y la falda terminada con un volante plissé, son de cachemir gris claro, adornadas con



24. Vestido para niño. (Véase el núm. 23.) (Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. V, figs. 23 á 28.)

FIG. 2.ª Traje de sociedad.

— Vestido de muselina, color de rosa, adornado de entredoses y puntillas blancas. La falda es redonda y formada de volantitos, sobre los cuales descende una especie de draperia que forma túnica. El cuerpo se prolonga en otra túnica de paniers. El escote, cuadrado, se llena con una camiseta de blonda plegada. Grupo de flores en el peinado.

FIG. 3.ª Traje de soirée, comida ó teatro.

— El vestido, de forma princesa, es de rico damasco de seda. La draperia para los paños de la cola está plegada á lo largo en el centro, y sostenida por un doble lazo. Raso plissé, fleco de felpilla con cabeza de seda desflecada y encajes de hilo bordados de plata completan su adorno. Peineta de oro y una flor en el peinado.



34 y 35. Vestido para visitas.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª Edicion recibiran el FIGURIN ILUMINADO 1397.

Editor-proprietario, Carlos Grassi.

Tip. de la Administracion de Madrid

Administracion: Montera, 11, Madrid.